Serie (Series)

Crónica de la Redención - Parte 3 (Chronicles of Redemption – Part 3)

Título (Title)

Vanidad y el Diseño Divino (Vanity Divine Design)

Capítulo (Chapter)

22

Conferencista (Speaker)

Dr. David Platt

Fecha (Date)

06/20/10

Si puede, tome su Biblia y vaya conmigo al libro de Eclesiastés. Vamos a cubrir todo el libro esta mañana. Mientras leemos y estudiamos esta semana, me tope con un comentario que tenía al pie de página, estaba hablando de cómo usted puede dividir el libro, y cómo puede predicarlo. Dice. “Claro, usted no querría intentar predicar todo el libro en un solo sermón”. Así que aquí vamos, el Libro de Eclesiastés esta mañana en un solo sermón, ¿De acuerdo?

Varios años atrás Tom Brady, alguno de ustedes están familiarizados con Tom Brady. Si usted sigue la NFL sabe que él es el mariscal de campo de los Patriotas de Nueva Inglaterra, y ha sido así por un número de años. Ha ganado varios Súper Tazones. Fue entrevistado por el programa 60 minutos, y si recuerdan varios años atrás ellos estaban 15-0 en un momento, estaban preparándose para ir al 16-0. No fueron vencidos en la temporada regular. Él estaba en medio, personalmente, de un tipo de temporada de Jugador Más Valioso, y justo había salido de una relación con una actriz, y entraba en una relación con una supermodelo.

Estaba haciendo millones y millones, y esto es lo que Tom Brady dijo en 60 Minutos. Él dijo, “¿Por qué tengo 3 anillos de Súper Tazón y todavía creo que existe algo más grande para mí ahí afuera?” es decir muchas personas dirían “bueno... esto es todo. He

alcanzado mi objetivo, mi sueño, mi vida. ¿Mi? Pienso Dios que debe haber algo más que esto, es decir, esto no es, esto no puede ser todo lo que se pinta”

La entrevistadora lo miró y le hizo la pregunta. Él dijo, “Bueno, ¿Cuál es entonces la respuesta?” y Brady respondió, “Desearía saberlo” Desearía saberlo.

Muchos se sorprendieron con la respuesta de Brady a esa pregunta. Es decir, ¿Cómo puede un hombre que al parecer tiene todo lo que este mundo puede ofrecer dinero, y fama, éxito, estatus de celebridad, todas esas cosas que vimos en ese video, ¿cómo puede él hacer esta pregunta? ¿Cómo puede él hacer ese tipo de declaración: Debe existir algo más que esto?”

Esta mañana quiero someter a ustedes la misma pregunta que está ante Tom Brady, está ante cada uno de nosotros. Es simplemente esta pregunta: “¿Cuál es el significado de la vida?” ¿Cuál es el significado de la vida?

En el día de los padres, pienso en todos mis hijos. Tengo cuatro hijos una de ocho años, uno de seis años, una de tres años y uno de 10 meses de nacido. Y en un día promedio diría que probablemente recibo alrededor de 7,000 preguntas. “¿Cuándo vamos a desayunar? ¿Qué vamos a hacer esta tarde? ¿Los vaqueros son reales? ¿Dónde vive la cenicienta?”. Esta es una muestra del número de preguntas que veo en un día. Pero usted sabe que hay preguntas más importantes que otras. Todas esas preguntas son importantes porque vienen de mis hijos, pero en realidad hay preguntas mucho más importantes que otras, y esta es una esas preguntas que exceden casi todas las demás preguntas. ¿Cuál es el significado de la vida? Queremos saber. Queremos saber. Tenemos una vida. Usted tiene una vida. Todos tenemos una sola oportunidad en todo esto que llamamos vida, y no queremos pasar por alto esta pregunta. ¿Por qué estamos aquí? ¿Qué estoy haciendo? ¿Hacia dónde voy? ¿Cuál es el significado de todo en el día a día? ¿Cuál es el significado a largo plazo? ¿Cuál es el significado para la eternidad? ¿Cuál es el significado de la vida? Y esto hermanos y hermanas, aquí es donde Eclesiastés, un libro con frecuencia abandonado, un libro que nosotros, francamente con frecuencia no sabemos qué hacer con él. Pero este es uno de esos lugares, de hecho, un lugar primordial, en donde el libro de Eclesiastés nos sirve tan bien, porque venimos frente a frente con estas preguntas. ¿Cuál es el significado de la vida?

De manera que con esa pregunta en la mente, esa pregunta ante nosotros mientras miramos a través del libro, lo que quiero hacer es que ustedes vean en sus notas, quiero que caminemos a través de tres pasos sencillos de entender el libro de Eclesiastés. A medida que separamos cuestiones interpretativas. ¿Cómo manejamos este libro? Entendiendo a Eclesiastés, permitiendo que eso nos guíe en una sección sobre la audiencia de Eclesiastés; ¿Cuál es el mensaje del libro? Pero cómo son algunas de las formas en que podemos aplicar este libro, Eclesiastés, mientras direccionamos esa pregunta, ¿Cuál es el sentido de la vida?

Mire primero, si puede conmigo, en entender a Eclesiastés. Note primero, tenemos que entender el género básico. Debemos entender el género básico. En otras palabras, ¿Qué

tipo de literatura? ¿Qué estamos leyendo cuando vamos al libro de Eclesiastés? Salomón hizo un gran trabajo guiándonos a través del libro de Proverbios y mostrándonos cómo es un poco diferente. No podemos abordarlos en la misma forma que abordamos otro libro. Vemos, sin embargo, por ejemplo, que Eclesiastés está ubicado en la Sabiduría tradicional de Israel.

Usted no puede leer Eclesiastés en la misma forma que usted leería una epístola. Usted lee una epístola de Pablo, la epístola de Pedro, la epístola de Juan, y dice: “Haga esto” entonces pensamos “Está bien haré eso” o “Crea esto” así que creemos eso. Pero no puede hacer eso cuando se trata de Eclesiastés, realmente, con nada de literatura de sabiduría. Ustedes recuerdan en el libro de Job, por ejemplo, que tenemos la narrativa de Job y todo lo que pasa en esos capítulos iniciales, y en un punto están estos tres amigos que son introducidos en la narrativa de Job. Y recordarán que ellos le dan a Job todo tipo de consejos algunos de ellos ciertos, y algunos son puro desperdicio. De manera que tenemos que escoger para encontrar algunas cosas ciertas, algunas que no son, y no es sino hasta el final del libro, Capítulo 38, en donde Dios finalmente entra en escena, y Dios habla en torbellino y finalmente tenemos la verdad despejada en el aire. Y es lo mismo cuando llegamos al Libro de Eclesiastés. Hay tantas cosas que vamos a leer, que usted leerá a mitad del libro, por ejemplo, y son ciertas. Pero luego irá a otras oraciones, otros versos, y verá algo que como que no se alinea con todo lo demás que hemos leído.

Debemos ejercitar con gran cuidado en nuestras interpretaciones. No podemos leer un solo verso, leerlo y decir, “OH... eso es verdad”. Por ejemplo, Eclesiastés 7:13, y hay muchos ejemplos que podemos dar, pero solo escuche a Eclesiastés 7:13 “Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció?” él dice “Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció?” si solo leemos esto, pareciera decir que Dios es perverso, aún que Dios está haciendo, o que estamos enderezando lo que Dios ha torcido. Pero sabemos que eso no es exactamente el caso.

De manera que tenemos que tener gran cuidado. Esto realmente nos alerta para el próximo punto, que debemos entender la estructura global. Pienso que esto es importante, porque no estamos realmente familiarizados con este libro en el mismo sentido que estamos, por ejemplo, con Proverbios y Salmos. Así que una cosa que encontramos inmediatamente es que hay dos voces aparentes en este texto. Existen dos voces aparentes en el texto. Quiero que vean esto, así que la primera notificación que tenemos es la voz del predicador. Y vea conmigo, si puede, en Eclesiastés 1:12. Tenemos la primera voz del predicador. Ahora, a veces él es llamado el predicador. Algunas traducciones lo llaman el maestro. Simplemente la palabra en Hebreo realmente se refiere a reunión, una asamblea. Y la mayoría ha pensado, bueno, si es una asamblea es una reunión, y esta persona que está hablando debe ser un predicador, él debe ser un maestro. Así que la Versión Estandarizada en Inglés, por ejemplo, traduce en el verso 1, como el predicador. Otra vez, si ve en el verso 12 donde él dice, “Yo el Predicador fui rey sobre Israel en Jerusalén”. El predicador es la voz principal a través del libro de Eclesiastés.

Ahora, algunos han pensado, de hecho, tradicionalmente, esta voz principal a través del libro de Eclesiastés, del 1:12 hasta 12:7, prácticamente todo el libro, debe haber pensando que esto se refiere a Salomón. Él es referido como, si ve en el verso 1, él dice, “Palabras del Predicador, hijo de David” así que muchos han tomado su valor nominal y han dicho “Bueno, este predicador es hijo de David. Sabemos quién fue el hijo de David: Él fue Salomón. Y muchas otras cosas encajan con Salomón en el resto del libro, él tenía riquezas, y tuvo oportunidades, cosas como esas”

Otros han mirado y dijeron: “Bueno, no, el periodo de tiempo, no encaja, y de hecho, la palabra “hijo de David”, como sabemos por ejemplo, Jesús es un hijo de David. Así que no tiene que ser literalmente un descendiente de David para calificar” de cualquier forma, es un rey. Es alguien que tiene gran autoridad, y alguien que tiene gran sabiduría. Y él ocupa este escenario, como yo digo, todo el camino desde 1:12 hasta 12:7. Volvamos atrás si pueden y vayan al final del libro, 12:7

Él dice: “y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.” Y luego se nota que hay una transición ahí en el verso 8: “Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es vanidad.” Así que en el medio entre 1:12 y 12:7, qué encontramos, una y otra vez, es “Yo el predicador”, “Vi”, “Encontré”, “Vi”. Una y otra vez, vemos este lenguaje en primera persona de “Yo el predicador”.

Pero no es el único. Y es absolutamente crítico que veamos que tenemos la voz del predicador, pero también tenemos la voz del narrador. La voz del narrador, y vemos la voz del narrador, principalmente en dos lugares: al principio y al final. Vayan al principio, capítulo 1 verso 1, “Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.” Y luego en el verso 2, hasta el verso 11, tenemos realmente el resumen, algo así como la encapsulación, del mensaje del predicador, pero siendo dada por el narrador. Así que el narrador habla al principio, y luego al final. Lo veremos en un momento. En el capítulo 12 verso 8 hasta el final.

Algunos han pensado que el narrador es la misma voz del predicador. Así que el predicador, quien quiera que sea, (si es Salomón, o si es otro rey), que simplemente está hablando en primera persona en el medio, pero al final él está hablando en tercera persona. Es posible leerlo de esa manera; pienso que es más natural de leer que este es un narrador hablando, prepara el libro, prepara el mensaje, resume el mensaje del predicador, luego tenemos todas las búsquedas del predicador, todas sus maravillas, y todos sus experimentos, toda su sabiduría, y entonces al final el narrador vuelve una vez mas y explica o resume su búsqueda y su punto de vista, llamado, el punto de vista del narrador. De todas maneras ustedes lo ven ahí en sus notas, la clave para entender Eclesiastés es encontrada en el principio y el final.

La clave para entender Eclesiastés se encuentra en el principio y al final. En el principio tenemos el mensaje básico del predicador. Justo a su lado, versos 1 hasta 11, capítulo 1 versos 1 al 11, tenemos el mensaje básico del predicador. Veremos eso en un momento. Luego al final, tenemos la última apreciación del predicador. Si quiere, justo al lado de eso, capítulo 12, verso 8 hasta el 14, al final. Capítulo 12, verso 8 al 14.

De cualquier forma que lo vea, es fácil perderse en ir y venir. Es fácil perderse en medio diciendo “¿Por qué dice esto?” sin embargo, esclarece un poco la bruma, si hacemos algo si como retroceder y decir, “Está bien, el principio y el final”. Si entiende eso, le prometo, entenderá el mensaje de Eclesiastés.

Y una última cosa, debemos entender dos ideas claves. Debemos entender dos ideas claves nombrándolas: Primero, la idea de la vanidad. Ahora, algunos la traducen como “Sin sentido”. En la Versión Estandarizada de Inglés, por ejemplo, la traduce como “Vanidad”, treinta y cinco veces en 12 capítulos, escuchamos esta idea de vanidad. Ahora cuando escuchamos vanidad, usualmente pensamos en belleza, o pensamos en algún tipo de valor estético. Pero a la vanidad a la que se refiere en Eclesiastés es como sin sentido, futilidad, insensatez. Diga eso una vez más, primero a sin sentido, futilidad, o insensatez. Realmente derivan de una palabra que significa “Vapor”. Así que es algo que simplemente es transparente. Está ahí por un momento y luego desaparece. De manera que tenemos que entender esta idea de vanidad. De hecho, él dice en el verso 2: “Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad”. Todo lo que el predicador ve, dice, todo lo que ve es vapor. Sin sentido. Es transparente. No hay nada de él.

Existe otro término clave que tenemos que ver, y es uno que empieza en el verso 3, encontrado a través de todo el libro. Es este término, “Debajo del sol”. Aparece 29 veces en 12 capítulos. Así que ustedes ven, justo la frecuencia de estos términos. 35 veces vanidad aparece e 12 capítulos. 29 veces aparece la frase “debajo del sol”. Y varias veces están vinculadas. No denota, como usted pensaría, “debajo del sol” a veces pensaríamos físicamente, o pensaríamos geográficamente. Así que es solo materia de “debajo del sol” directamente “debajo del sol”. De hecho, debajo del sol en Eclesiastés denota una vida sin referenciar a Dios. No es una idea física. Aunque al menos es eso. No es solo una idea física, aunque, es una idea de vida sin referenciar a Dios.

Puede pensar en ello de esta manera, el escritor de Eclesiastés no es un ateo. Él cree en Dios. Pero es significativo que cada vez que la palabra Dios es utilizada en Eclesiastés, es la palabra “Elohim”. No es la palabra “Yahvé”

Ahora, para ambos, obviamente, son utilizadas a través de las Escrituras, Elohim y Yahvé, pero con frecuencia Elohim hace más referencia a lo relacionado al Creador, mientras que la palabra Yahvé tiene que ver más con una relación, tiene que ver más con intimidad desde y por Dios. Así que vemos una y otra vez, al escritor de Eclesiastés, el predicador, referirse a Dios como Elohim, como si Dios estuviera distante. Como si Dios no estuviera envuelto en el día a día. Y tenemos que entender eso, cada vez que vemos esa frase, “debajo del sol” tenemos que reconocer que él se está refiriendo a una vida sin referencia a Dios. Y si no lo vemos así entonces habrán cosas que leeremos en Eclesiastés que pensaremos que son confusas, complicadas, o quizás hasta erróneas.

Piense en este verso, Eclesiastés 10:19, “Por el placer se hace el banquete, y el vino alegra a los vivos.” Y escuchen esto, esto es lo que el predicador dice, “y el dinero sirve para todo” suena como si él dijera que el dinero puede comprar felicidad. Y luego

escuchamos a Jesús diciendo, “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.”

Pero es entonces cuando recordamos la panorámica de este libro, que el predicador es viendo la vida sin referencia de Dios. Esta es la vida debajo del sol, y esto es lo que hace que este libro sea tan oportuno, y tan relevante para cada uno de nosotros. Porque vivimos en una cultura que vive como si Dios no existiera, que vive sin hacer referencia a Dios. Y entonces, sin referenciar a Dios porque nuestra cultura no toma en cuenta un Dios fuera de las cosas de este mundo como el dinero, y el sexo, y el poder, y el conocimiento son sutilmente de más alto significado. Y cada día en la Radio y la Televisión y el Internet están golpeando con esa idea en nuestras cabezas, que tenemos todas esas cosas, y si pudiéramos conocerlas, si pudiéramos experimentarlas, si solo pudiéramos tener todas estas cosas, entonces seríamos felices. Y ahí es donde este libro, si escuchásemos el mensaje, si escucháramos lo que Dios nos está diciendo aquí a través de las Escrituras, veremos la locura, veremos la bancarrota, veremos el vacío de la vida debajo del sol.

Así que vamos a ver mientras atravesamos escuchando el mensaje de Eclesiastés. Primero en su contexto del Viejo Testamento aquí, y luego pasarnos al contexto de la Iglesia, en el Nuevo Testamento. Noten, en primer lugar, que el predicador observa dos problemas. El predicador observa dos problemas. Lean conmigo, si puede, en el capítulo 1, espero que lo tengan ahí, Eclesiastés 1. Y vamos a leer algunos, obviamente, no podemos leer todo el libro, y no podemos ver cada verso, así que quiero que tratemos de escoger algunos de los pasajes más claros que comunican lo que el predicador nos está diciendo. Escuchen, esto es lo que el narrador dice que es el mensaje. Estos son los hallazgos del predicador. Noten el verso 2: “Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad. ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?” Ahí lo ve otra vez. Así que Noten, una vez más, no estamos hablando de una vida en referencia a Dios; vida sin hacer referencia a Dios, Verso 4:

“Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece. Sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta. El viento tira hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo. Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo.”

El primer problema que él ve es que lo que vemos debajo del sol es permanente. Lo que vemos debajo del sol es permanente. Generaciones vienen y van, mas la tierra permanece. Y luego él explica, lo que es más probable y pienso, los cuatro elementos, los cuatro elementos básicos del mundo hebreo, tierra, viento, fuego y agua. Así que él dice, el sol va en círculos, el viento va en círculos, el agua va en círculos, vemos todos estos movimientos, sin embargo, nada cambia. Y luego él toma este principio, mirando la orden creada, mirando al sol, mirando al viento, mirando la lluvia, él toma esa permanencia y la transfiere, Noten lo que él hace, él transfiere lo que él ve en el mundo físico al reino humano.

Miren en el verso 9: “¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol ¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido. No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después.” Eso parece extraño cuando lo lee. Y usted piensa en ello, en nuestros días, nuestro tiempo, en un tiempo de física nuclear, y el día de viaje espacial, el Internet, y él está diciendo que no hay nada nuevo debajo del sol.

Podemos pensar en todo tipo de invenciones que él no conocía. Así que, sí hay cosas nuevas. Y realmente no pienso que él se esté refiriendo a invenciones. Es decir, claro que tenemos invenciones, pero ellos también tenían inventos. No pienso que él se esté refiriendo a invenciones. Quizás de la misma forma que hemos escogido este verso, decimos, sabes qué, mientras más cosas cambian, más se quedan igual. Y solo vemos, realmente, una permanencia duradera a no solamente las cosas que vemos en la orden creada, sino aún en la naturaleza humana, que el mismo problema persiste, que la misma frustración permanece. La naturaleza humana no cambia.

El efecto de todas estas cosas en la mente del predicador es frustración. Él dice nada está cambiando. No hay nada nuevo. Lo he visto una y otra vez, y otra vez, el viento, la lluvia, la tierra, la naturaleza humana, todo es lo mismo. Y si este es el caso, entonces él extrae la conclusión que nada nunca cambiará. Nada ha cambiado hasta ahora, y nada cambiará en el futuro. Esta es realmente la idea en el verso 8, si pueden. Todas las cosas están llenas de hastío. Un hombre no puede pronunciarlas, los ojos no se satisfacen con lo que ven, tampoco los oídos con lo que escuchan. Lo que vemos debajo del sol es permanente. Pero realmente, existe un problema mucho mayor. Es simplemente que lo que vemos debajo del sol es sin sentido.

En su vista, lo que vemos debajo del sol es sin sentido. Vemos toda la futilidad, toda la permanencia en el mundo en la naturaleza humana, y esta es la idea principal del libro. Él ve las cosas que son frustrantes, que son permanentes, así que él dice, lo que haré es que me entregaré a todo tipo de vías; todo tipo de ideas, todo tipo de cosas, y entonces veré si entonces esas cosas, quizás, den sentido a la vida.

Sin embargo, noten lo que él encuentra. Ante todo, que la sabiduría carece de sentido. Él dice, me entregaré a la sabiduría. Pero lo que él encuentra es que la sabiduría es carente de sentido. Miren en el capítulo 1, verso 13, hay todo tipo de lugares en este libro que podríamos ver, pero noten solo en el verso 13, él dice, “Y di mi corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en él”.

Brinque al verso 16. “Hablé yo en mi corazón, diciendo: He aquí yo me he engrandecido, y he crecido en sabiduría sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; y mi corazón ha percibido mucha sabiduría y ciencia. Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos; conocí que aun esto era aflicción de espíritu”. La misma idea que la vanidad.

Verso 18 “Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor.” Mientras más que entiendes, mientras más conoces, más desconoces, y mientras más sabes más te desagradan las cosas que ya sabes. De manera que él dice, todo esto es vanidad.

Por lo tanto, la sabiduría no es la respuesta, la sabiduría carece de sentido, así que déjame entregar a los placeres. Y lo que encontramos en los placeres también carecen de sentido. Busque conmigo en el capítulo 2, el principio, verso 1 hasta el 11. Esta es realmente uno de los pasajes más apasionados de todo el libro, para mí, particularmente cuánto habla a nuestra cultura. Escuchen el capítulo 2. Piense en ello, en nuestros días, piense acerca de todas las cosas que nos bombardean. Todas las cosas si tienes esto, usted será feliz. Escuchen lo que él dice: “Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad. A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto? Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necedad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida.”

Verso 4: “Engrandecí mis obras, edifiqué para mí casas, planté para mí viñas;”

Verso 5: “me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto.”

Verso 6: “Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles.”

Verso 7: “Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén. Me amontoné también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres.”

Él lo tiene todo. Pero noten lo que dice en el verso 9, “Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; a más de esto, conservé conmigo mi sabiduría. No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno” no solo nada que mis ojos desearan, sino que todo lo que mire no tuve “porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena”

Entonces aquí está el resultado final: “Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol” ¿Cuántos de nosotros pudiéramos pronunciar esas mismas palabras? Lo he tratado todo y nada satisface. Él dice la sabiduría no tuvo sentido. El placer no tuvo sentido. Se dedica a trabajar y se da cuenta de que eso tampoco tiene sentido.

Capítulo 2 verso 18. No duraremos mucho tiempo ahí, pero solo miren en los versos 20 y 21. Él se da al trabajo duro. “Volvió, por tanto, a desesperanzarse mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabiduría. Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia y con rectitud, y que haya de dar su

hacienda a hombre que nunca trabajó en ello! También es esto vanidad y mal grande” conclusión, trabajé para todas estas cosas, y entonces alguien más las obtendrá. No tiene sentido. Labor = sin sentido.

Podríamos ir vía tras vía. Él busca en el dinero. Él busca en la religión. Él busca en el sexo. Él busca en el poder. Él busca en el prestigio. Hasta que todas las vías que nos dirigimos en el libro, llegamos a una conclusión, realmente, un clímax en todas estas búsquedas, en el capítulo 9, si puede diríjase al capítulo 9. Es la última búsqueda que vamos a ver, en donde el predicador finalmente llega a una conclusión. Sí, la sabiduría, sin sentido, placer, sin sentido, trabajo, sin sentido; dinero, sexo, poder, prestigio; sin sentido. Finalmente llegando a esta conclusión, que la vida en sí misma es sin sentido también. La vida también carece de sentido. Lea la desesperanza, escuche la desesperanza en esta voz.

Capítulo 9, verso 1: “Ciertamente he dado mi corazón a todas estas cosas, para declarar todo esto: que los justos y los sabios, y sus obras, están en la mano de Dios; que sea amor o que sea odio, no lo saben los hombres; todo está delante de ellos (y escuchen esto) Todo acontece de la misma manera a todos (llamada muerte); un mismo suceso ocurre al justo y al impío; al bueno, al limpio y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica; como al bueno, así al que peca; al que jura, como al que teme el juramento. Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que un mismo suceso (muerte) acontece a todos, y también que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos. Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos” y esta es una de mis líneas favoritas: “porque mejor es perro vivo que león muerto. Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.”

La conclusión es esta: Él dice, usted puede atravesar por todas estas cosas, puede tener dinero, puede tener poder, puede tener prestigio, puede tener todas estas cosas, porque no importa si eres religioso o no, bueno o malo, no importa si sacrifica o no, eventualmente esto es lo que pasará, usted va a morir, ellos te van a someter al grupo, tomarán algunas de tus cosas, y las restantes las van a llevar a la tienda de segunda mano.

¡Feliz día de los padres!

Ahora, notan la conclusión, y no pierdan esto. Noten la conclusión que extrae de ese verso: “Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios.”

¡Ahí está!, usted va a vivir. No va a morir. Entonces lo que usted igualmente hace, también pudieras comer, beber y alegrarte. Tener la mujer de tu elección. Tener la vida de tu elección. Ir tras, hacer todas esas cosas, porque vendrá un día cuando cada uno de nosotros simplemente irá a la tumba. Es la misma conclusión. Es la misma tendencia de

las personas de nuestra cultura hoy, algunas personas en esta sala, la están viviendo ahora. Que no existe Dios, que no hay vida después. No existe la eternidad. Así que de igual manera puedo hacer, de igual manera puedo comer, beber y gozarme.

Hay personas aquí, personas en nuestra cultura, personas en todo el mundo, en efecto, que están viviendo como si no existiera Dios.

Hermanos y hermanas, escúchenme. Las palabras del predicador no son la última palabra; en efecto, no son las palabras correctas. Existe otra realidad debajo del sol, porque hay un Dios que está por encima del sol. Existe un Dios que es santo, justo y recto. Existe un Dios lleno de gracia y lleno de misericordia. Existe un Dios que nos ha creado no para cosas, sino para Sí mismo. Hay un Dios que no nos ha creado para el dinero, sexo, poder y privilegio. Hay un Dios que nos ha creado para Su gloria, y se da a Sí mismo a nosotros para nuestro bien. Y sobre esa base el narrador entra en escena y ofrece dos conclusiones para que nos llevemos, y se encuentran al final del libro. Es el resumen del libro.

Él dice en el capítulo 12, verso 13 y 14. Él dice, aquí está lo que importa, aquí está el resumen. Él ofrece dos guías. Él dice esto: “El fin de todo el discurso” sin verbos, el fin, el resumen, la conclusión, “oído”. En otras palabras, el está abarcando todas las vertientes que tiene el predicador. Él ha tratado cada cosa. “este es el fin del discurso. Ya que todas estas cosas no satisfacen” escuchen esto hermanos, “Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre.”

La primera directriz es simplemente esta: Temer a Dios. Teme a Dios. Reverencia Dios. Vive una vida en constante conocimiento de que existe un Dios que es santo, justo, y que gobierna desde el cielo. Mantente en el temor de Dios. No estés de pie ante las cosas. Mantente en el temor de Dios, no en temor de basura. Teme a Dios, y segundo guarda sus mandamientos.

Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas, y ama a tu prójimo como a ti mismo. Este es el resumen. Este es todo el discurso: teme a Dios y guarda Sus mandamientos. ¿Por qué? Bueno, él nos da la razón en el verso 14: “Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.”

Vendrá un día, cuando cada uno de nosotros en esta sala, incluyéndome; cuando cada uno de nosotros en esta sala, estará de pie ante un Dios santo y justo, y daremos cuenta de nuestras vidas. Y cada acción pública, y cada pensamiento en privado será expuesto. Todo será traído a cuenta en ese último día, y nosotros, todos nosotros, vendremos delante de Dios habiendo vivido en una de dos formas, y solo dos formas: habiendo vivido para nosotros mismos, o habiendo vivido para Dios. Vendremos delante de Dios, como si Dios nunca nos importó, o como si sólo Dios nos importó. Vendremos delante de Dios habiendo dicho, con todos nuestros pensamientos, con todas nuestras obras, vendremos delante de Dios habiendo vivido como si el mundo es bueno, o habiendo vivido como si Dios es bueno. Cada uno de nosotros se presentará delante de Dios.

Puedes tratar todas estas cosas; todas son caminos de muerte, son bancarrota, son sin sentido, son vanas. O podemos temer a Dios, guardar Sus mandamientos. Esto es lo que el libro de Eclesiastés nos enseña.

Ahora, en la superficie solo escuchamos eso: Teme a Dios y guarda Sus mandamientos. Eso puede ser un prospecto intimidador, porque mientras entramos al contexto del Nuevo Testamento, y pensamos sobre estas cosas, Teme a Dios, y guarda Sus mandamientos, la verdad es que no hacemos esas cosas. Es decir, ¿no es eso lo que dice Romanos 3? Si va conmigo allá por un momento. Mientras nos movemos al contexto del Nuevo Testamento, el resumen de Eclesiastés: Teme a Dios, y guarda Sus mandamientos. Teme a Dios, guarda Sus mandamientos. Y ahora, miren en Romanos 3, Pablo acusa a toda la humanidad en Romanos 1 y 2. Él llega a Romanos 3:10 y siguientes. No lo voy a leer todo, pero mantenga esos dos en mente. Recuerden, Teme a Dios y guarda Sus mandamientos. ¿Qué hacen todos los hombres? Precisamente esto, verso 10: “No hay justo, ni aun uno”, en otras palabras, nadie hace la palabra. “Nadie guarda los mandamientos. Nadie los entiende. Nadie busca a Dios. “Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.” “No hay temor de Dios delante de sus ojos.”. ¿Leyó ese último verso? Verso 18: “No hay temor de Dios delante de sus ojos.”

El escritor de Eclesiastés dice: “Teme a Dios”. En el Nuevo Testamento, leemos la acusación que nadie teme a Dios. El escritor de Eclesiastés dice: “Guarda Sus mandamientos” conocemos de Romanos 3:23, algunos versos después, que no hay distinción entre judío o griego, “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. Se nos dice que temamos a Dios y que guardemos Sus mandamientos, pero sabemos que no tememos a Dios, y que no guardamos Sus mandamientos. Y la razón es lo que hemos visto todo el año, como David labora durante la línea histórica de la Escritura, todos nosotros vivimos bajo la maldición.

Lo que vemos a través de todo el camino es que todas nuestras vidas están bajo la maldición del todopoderoso Dios, así que vemos confusión, vemos frustración, vemos desesperanza, vacío, angustia, depresión, anhelo, dolor, amargura, muerte, vemos todas estas cosas, y concordamos con lo que el predicador había encontrado. Conocemos estas cosas en nuestros corazones. Pero las mismas cosas que encontramos en todas estas búsquedas, conocemos simplemente por vivirlas, que existe el mal en todas las cosas.

Lo que quiero que recuerden de esta mañana, de Eclesiastés, de la Palabra, es simplemente esto: que esta maldición que todos experimentamos, que está sobre todos, que ésta maldición es por diseño divino. Que esta maldición es por diseño divino y eso por dos razones. Primero, la maldición nos alerta del problema del pecado. Esto es un diseño divino. Dios no hace nada por accidente, todo con intención. Así que Él llega al Jardín y maldice a Adán y Eva, Él maldice la tierra. Y esa misma maldición nos alerta del problema del pecado en la misma forma que cuando tenemos síntomas, nos alerta que hay algo más profundo en juego, que existe algo más profundo en la raíz, y los síntomas son justamente eso, ellos nos dicen que hay algo más profundo.

Es lo mismo con la frustración que usted siente, con la desesperación, con la desesperanza, con el vacío, con la depresión, todas estas cosas nos indican, ellas nos alertan del problema del pecado. Y número dos, por la Gracia de Dios y el Evangelio, la maldición, nos señalan a Jesús. La maldición nos apunta hacia Jesús. No pierda esto. La extensión de la maldición no está simplemente para revelar la fealdad del pecado. Sino que también para revelar la gloria de Cristo que triunfa sobre ella, de manera que en la lucha en Cristo somos guiados a un día en donde habrá paz. De manera que en Cristo, cuando escuchamos del cáncer, somos guiados a un día en donde no habrá más enfermedad.

De manera que en Cristo, cuando vemos, y experimentamos, y sabemos, y odiamos el problema del racismo, somos guiados a un día cuando habrá un pueblo de cada pueblo, lengua, tribu y nación, reunidos ante el trono de Dios adorando. Cuando nos paramos, hermanos y hermanas, ante el ataúd, no nos lamentamos como aquellos que no tienen esperanza. ¿Por qué? Porque en Cristo, aún la muerte misma nos señala a un día cuando la muerte no exista más, cuando Él levantará nuestros cuerpos de la muerte, Él transformará nuestros cuerpos de simples cuerpos a cuerpos glorificados como el de Él. ¿Por qué? ¿Cómo? Simplemente en esto: Porque Jesús nos ha redimido de la maldición de Dios.

Gálatas 3:13-14, dice que Cristo nos ha redimido de la maldición de la ley, convirtiéndose en maldición por nosotros. Él no lo hizo al barrerla a un lado, o hablándole para que se fuera. Dios envía a Su propio Hijo en el Mesías, en Jesucristo, para tomar nuestros pecados, para tomar nuestros pecados sobre Él. Él se convierte en la maldición misma de Dios, así que ahora, en Cristo, existe algo nuevo debajo del sol. Existe algo nuevo debajo del sol. Existe un nuevo reino, bajo un nuevo pacto, y una nueva ley, poblada con personas con nuevos corazones, que han nacido de nuevo, que esperan nuevos cuerpos y un cielo nuevo y una tierra nueva.

Dios dice en Apocalipsis 21: “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Para que en Cristo ya nada sea vanidad” Jesús dice: “He venido para que tenga vida” no chatarra, no basura, no las cosas que este mundo puede proveer. “He venido para que tenga vida y para que la tenga en abundancia” Teme a Dios y guarda Sus mandamientos. Jesús hace ambas, y entonces nos redime de la maldición.

Entonces, ¿cómo aplicamos? Bien rapidito, permítanme dirigirlos por tres formas, bien rapidito, mientras finalizamos. Primero, estén atentos, estén atentos sobre las búsquedas vacías. El Diablo prepara la mesa para nosotros. Todo tipo de placeres mundanos. Escuche al predicador que dice, que no te van a satisfacer; no satisfacen; no perduran. Mejor aún, escuche a Jesús: “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece” y claro, él está hablando de Sí mismo.

En este día de los padres, pienso en mi propia casa, y en mi familia y en mi vida, y en esta iglesia, OH Dios, oro, que por Su gracia prepare el tono en mi hogar para buscar con todo lo que tengo, a Cristo y no al mundo. Alguien ha dicho de predicadores, ellos dijeron, ellos escucharán tus sermones, y entonces ellos imitarán tu vida. La misma cosa sostiene

verdad para nosotros como padres. Nuestros hijos, ellos van a escuchar lo que tenemos que decir, pero en toda similitud, ellos imitarán lo que hacemos. De manera que Dios nos dé Su gracia. Dios dé de Su gracia, para no buscar todo lo que el mundo tiene preparado para nosotros. Estén atentos. Hermanos y hermanas, escuchen, lean el libro de Eclesiastés. Lean el principio, lean el final, lean las búsquedas, y sepan que son bancarota, y son un camino sin salida. Que solo Cristo satisface.

Estén atentos a búsquedas vacías. Número dos, trabajen en el Señor. Trabajen en el Señor. El predicador dice, todo es vanidad. Si él estuviera en nuestro contexto, él diría nuestras predicaciones, nuestras oraciones, nuestras formas, nuestros servicios, nuestras ayudas, no importan, ¿Por qué? Vamos a morir. Con nuestra sabiduría, aún así moriremos. Así que coman, beban y gocense, y a veces es fácil desalentarse, ¿cierto?

¿Por qué lo estoy haciendo? ¿Por qué estoy sirviendo? ¿Por qué estoy yendo? Todas estas cosas, no importan, no harán diferencia. Escuchen a Pablo en 1^{ra} Corintios 15:58: “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” puede parecer que es en vano. Puede parecer que no estás haciendo una diferencia eterna, pero es por eso que no vivimos por vista, por el contrario, vivimos por fe. Sepan hermanos y hermanas, que nuestra labor no es en vano.

Número tres, estén anhelando Su retorno. Él reino está aquí. El nuevo pacto está aquí, la nueva ley, el nuevo corazón, el nuevo nacimiento, está aquí, sin embargo, no lo experimentamos en toda su plenitud. Así que nuestra tentación es ir en la vía del predicador. Nada le gustaría más a Satanás que nosotros estemos desanimados, que estemos desesperados, que estemos sin esperanza, y que sintamos un vacío en nuestras almas, sin embargo, es por esto que debemos anhelar el retorno de Cristo. Viene un día, Apocalipsis 21:4 dice, “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.” He aquí, Él hace todas las cosas nuevas, y eso digo, y decimos ven SEÑOR JESÚS.